

R. Sí señor; me recibían en ambos campos, porque bien se les podía considerar como dos campos enemigos. Sin embargo, muy luego observé que aquellas señoras hubieran querido que yo no me tratase con M. de Marcellange. Viendo que no hacía caso de tal deseo, me trataron con frialdad. Me trataban con la misma urbanidad, pero ya no había intimidad.

*M. Bac*: ¿No os hizo subir un día M. de Marcellange á un cuarto alto, á una especie de desván húmedo á donde le habían relegado, y no os habló de sus penas?

R. Sí señor; me dijo que le hacían sufrir toda clase de vejaciones y malas acciones.

*M. Bac*: ¿No os dijo que ni siquiera le habían participado la muerte de sus hijos?

R. No recuerdo ese pormenor.

*M. Bac*: Está consignado en vuestra declaración escrita.

R. Entonces es exacta.

*María Pontarrans*, criada del abate M. Paul, refiere la frase de María Boudon, quien añadió que aquellas señoras eran muy desgraciadas por culpa de M. de Marcellange, y que nunca se levantaban de la mesa sin haber regado el plato con sus lágrimas. María Boudon se alababa de haber dicho á M. de Marcellange: «Sois muy feliz en tener una mujer como la vuestra; si yo me hallase en su lugar, me tomaría la justicia por mi mano.»

*José Grangeon*, notario en Montferrat: M. de Marcellange me habló en varias ocasiones de sus disgustos domésticos. Me contó que un día enviaron á su casa á una mujer pública, la cual, bajo el pretexto de cambiar algunas monedas de oro, penetró hasta su habitación. Durante aquella visita habían apostado dos hombres para que vieran lo que pasase. Como notario me he hallado muchas veces en contacto con M. de Marcellange y otras personas para tratar de negocios, y M. de Marcellange siempre se ha portado bien y á satisfacción de todos. A nadie conozco en el país que le haya querido mal; lejos de esto, era universalmente apreciado y estimado. Nuestros campesinos encontraban en él una bondad y una complacencia de que hoy carecen. Nadie llevó nunca esas cualidades mas lejos que él.

*M. Doroteo de Froment*, propietario en Moulins: En el último viaje que M. de Marcellange hizo á Moulins, estuve paseando con él por la plaza. Me dijo que tenía la certidumbre de que no tardaría en ser asesinado. Como yo le daba broma acerca de estos temores, que me parecían quiméricos, repuso: «Estoy seguro de que seré asesinado, y no tardará en suceder.» Le pregunté en quien recaían sus sospechas, y me designó tres personas: Santiago Besson, María Boudon, y otra cuyo nombre no recuerdo. Me dijo que poco tiempo antes había encontrado á Santiago Besson con una escopeta de dos cañones, y que esta circunstancia le conmovió mucho.

*El presidente*: ¿No os dijo que habían querido envenenarle?

R. Me refirió que un día, al volver de un viaje, María Boudon, doncella de la señora, le había servido unas sopas y una tortilla. Apenas las hubo co-

mido cuando sintió unos dolores de vientre violentos. «Estoy seguro, añadió, de que aquel día me dieron veneno.»

*El presidente*: ¿No os habló de sus hijas, y de las sospechas que tenía?

R. Sí señor. Un día habló de ellas también á mi mujer; tenía los ojos llenos de lágrimas, y decía con la mas viva emoción: «En cuanto á mí, comprendo el odio que me tienen esas mujeres; pero ¿qué les han hecho esos pobres niños para que los hayan envenenado?» Pronunció estas palabras con el abandono mas expansivo.

*Rosa Maleyson, mujer de Gras*: Un día en que fui á casa de M. de Marcellange, con motivo de quererme dar á criar uno de sus hijos, Mad. de Marcellange me dijo que solo me entendiese con Santiago Besson, y no con M. de Marcellange, que no era mas que un *habrador*.

*Juan Simon, llamado Lapoire*: Presenció una disputa que M. de Marcellange tuvo con Santiago Besson, y de cuyas resultas fue este despedido. Cuando ocurrió aquella disputa, y con motivo de una broma que me daba M. de Marcellange, exclamó Besson: «Dile que los *Ponots* (los habitantes de Puy) acarician bien á su mujer mientras él está en Chamblas.»

Un año antes del asesinato, habiendo pedido monsieur de Marcellange un poco de leche, Arzac se echó á reír de una manera impertinente, y dijo:— ¡Oh! ¡si yo hiciese lo que sé! Le preguntaron qué quería significar con aquellas palabras, y replicó:— Aun cuando me cortasen la cabeza, no lo diría.

*Francisco Temper*, antiguo criado en Chamblas: Me hallé presente á la disputa que hubo, en tiempo de la siega, entre M. de Marcellange y Besson. Oí á aquel prohibir á este que volviese á poner los pies en Chamblas. Obrier me manifestó que había oído decir á Besson, hablando de M. de Marcellange:—Es preciso que uno de nosotros dos desaparezca.

*Miguel Soulier*, labrador en Lachaud: Mi sobrino Arzac llevó á nuestra casa la cadena del perro de Chamblas. Mi mujer hizo uso de ella para atar á una cabra. Algun tiempo despues del asesinato, habían citado á Arzac por un delito de pastos. Fué á ver á las señoras de Chamblas, quienes le recibieron muy bien y le dieron de comer y de beber. Mad. de Marcellange le dijo que no declarase nada de cuanto sabía, y que si Besson salía bien de la causa que le estaban formando, sin hacer nada, tendría pan para toda su vida.

P. ¿No supisteis por Claudio Papard que á vuestro sobrino Andrés Arzac le habían ofrecido dinero por envenenar á M. de Marcellange?

R. No lo recuerdo bien. Es cierto que Arzac confió á mi mujer Margarita Maurin que le habían hecho esas proposiciones. En cuanto á Papard, recuerdo que me manifestó había oído decir á dos hombres, en una taberna, que se le habían ofrecido 6,000 francos á Arzac por envenenar á M. de Marcellange. Aquellos dos hombres eran Simon y Antonio Perrin.

P. ¿Que sucedió en la Navidad de 1840?

R. Juan Maurin, llamado Boudoul, fué á bus-